

DEVOCION

Y MISTICA MARIANA

DEL PADRE DE CLORIVIÈRE

Por: ANDRES RAYEZ s.j.

Traducido por Carmen Muñoz
Digitado por Provincia de América Ecuatorial

Es considerable el número de congregaciones religiosas que en el siglo XIX se ponen oficialmente bajo la protección de la Virgen. Y cada una de ellas se encuentra, más o menos con las mismas características: pertenencia a María por unos lazos profundos y una imitación filial, deseos de reparar los olvidos debidos a la atmósfera jansenista y la “filosofía” del siglo XVIII y los otros ataques contra la Virgen durante la Revolución, celo por propagar el culto mariano, convicción cada vez más firme de que la Virgen ocupa un lugar eminente en el dogma cristiano. La devoción al Corazón de María resume y corona este atractivo hacia la Madre de Dios.

Yo quisiera presentar un ejemplo-tipo de estas congregaciones y un fundador que pasa, con todo derecho, como uno de los precursores de la devoción mariana del siglo XIX. Pedro José de Clorivière (1735-1820), a quien reclaman los padres del Corazón de Jesús y las Hijas del Corazón de María, es el heredero de la devoción de San Juan Eudes y de San Luis María Grignon de Montfort; transmite la doctrina que profundiza. Es decir, su vida espiritual y su mística son marianas.

I. DEVOCION MARIANA

La devoción mariana invade muy pronto y progresivamente la vida espiritual de Clorivière. He aquí algunos jalones:

1. Vocación religiosa

El 23 de febrero de 1756, Pedro, estudiante de Derecho de segundo año, sale de la capilla del noviciado de los jesuitas, en la calle de Pot-de-Fer en París. Una desconocida se le acerca: “Dios lo llama bajo la protección de San Ignacio y de San Francisco Javier”. El tiene 20 años y se decide al sacerdocio; pero no había jamás soñado con los jesuitas, ni los frecuentaba. Los obstáculos vencidos, una tartamudez pronunciada no era el menor, y la vocación estudiada, él entra en efecto, al noviciado el 14 de agosto siguiente. No parece que Clorivière haya reconocido en esta invitación misteriosa una intervención de la Virgen – sus biógrafos lo han dicho en su lugar; en cambio él le atribuía su perseverancia.

Los ataques de los Parlamentarios y de los filósofos se redoblan contra la Compañía. Presintiendo los golpes, Pedro escribe a su mejor amigo, el P. Carlos Fleury (17 de febrero 1762)¹, *“Que el corazón de Aquella que es por excelencia la Madre de los dolores sea también nuestro refugio. Olvidemos nuestras penas para pensar en las suyas y saquemos de ese hermoso Corazón, fuente del amor hermoso, el ardor más puro hacia Aquel que todos deberían amar”*. Algunas semanas todavía y, el 1º de abril, el colegio de Compiègne, donde Pedro enseña durante su regencia es cerrado; los Padres, al día siguiente, entran en retiro. La incertidumbre de los religiosos jóvenes es total. ¿Los superiores irían a despedirlos, por ineptos para cumplir las funciones del ministerio sacerdotal? *“Yo recurro a la Stma. Virgen, deseoso de obtener por su intercesión la gracia de jamás abandonar la Compañía”*²

El termina el retiro el 11 de abril haciendo el voto que precisa con cuidado de *“guardar tan atentamente mis labios que yo no profiera, con advertencia y deliberación, ninguna palabra mala, inútil u ociosa”*. El suplica al Señor que lo ayude a permanecer fiel *“en nombre de vuestra Santísima Madre a quien me atrevo a llamar también mi madre”*³

El 14, él emprende solo la peregrinación a Nuestra Señora de Liesse; permanece ocho días en “consolación” y fatiga. Desde el 23 confía el beneficio de su peregrinación: el abandono más completo y total a la voluntad de Dios en un amor a una vocación que da sufrimientos. *“No siento nada, no veo nada, Dios no me inspira nada respecto de lo que debo hacer, sino una resolución que es, me parece, inquebrantable, con el socorro de su gracia, de morir mil veces antes que abandonar mi santa vocación”*⁴

¹ Notas íntimas, p. 17

² id., p. 15.

³ id., p.18.

⁴ Id., p.21.

Dos meses más tarde, él insiste: *“Ahora me considero como una bola que el Señor gusta ver rodar de un lado y de otro, y el beneplácito del Señor es mi satisfacción”*⁵

Incorporado en julio a la provincia de Inglaterra, parte para comenzar sus estudios teológicos en el escolasticado inglés de Lieja. Era la respuesta de la Virgen.

2. Llamado al Sacerdocio

Sin embargo, desde el primer año, sus nuevos superiores vacilan dejar a Clorivière, de órdenes menores desde septiembre 1762, subir los últimos grados al sacerdocio. El solicita volver a Liesse, *“seguro de obtener allí luz para sus superiores”*. Con ella, *no hay nada que yo no pueda y que yo no deba esperar*”, anota al final de un triduo, el 24 de junio de 1763⁶. Compone entonces una novena en honor de la Virgen, de la cual todavía se conserva el texto. El la reparte con sencillez y confía el 1º de agosto a su querido Fleury *“que había recibido más de una gracia de la Stma. Virgen con respecto a esta novena y que la bondad de María hacia el más vil de sus súbditos tenía de qué admirar”*. La Virgen intervino, parece, por medio de Cristina Dennett, como se verá, y es ordenado el 3 de octubre, en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, Clorivière ve en esta coincidencia *“una recompensa por la novena que él había hecho en su honor”*.

Pronto vino a ser uno de los más entusiastas promotores de un “proyecto de venganza evangélica” con respecto a los perseguidores de la Compañía (final de 1763 – comienzo de 1764). Este proyecto es de un espíritu completamente mariano: *“Recordar muy bien el ofrecer a Dios todas sus oraciones y acciones por medio de los sagrados Corazones de Jesús y de María. ¿Hay una manera más excelente y perfecta de honrar como conviene a estos dos corazones?”* Y con más precisión: *todos al mismo tiempo rogarán con instancia para que el culto de la Madre de Dios que decae poco a poco en Francia vuelva a tomar un nuevo impulso. Se complacerán en pedirlo por la gloria que ha procurado a Dios la Inmaculada Concepción de la Stma. Virgen*”.⁷

El 18 de agosto de 1760, el Parlamento de París había suprimido en los colegios de jesuitas, las congregaciones marianas que Clorivière llama *“esa porción del rebaño de Jesucristo y ese semillero de santos”* (carta a Fleury, 25 nov. 1760).⁸

El aspecto de reparación y de restauración del culto mariano parece conmover profundamente a Clorivière. El lo exalta vivamente y hará de él uno de los fines principales de las Hijas del Corazón de María. El 2 de febrero de 1764, en una carta al P. Fleury él se chancea: *“Yo querría mucho... que el efecto fuese de colocar en el Paraíso a todos esos Señores por habernos desalojado de nuestras casas”*; pero inmediatamente hace resaltar el rasgo de espiritualidad mariana: *“Le ruego adoptar una intención que tengo muy en el corazón, es la de reparar el culto de nuestra Buena Madre. Es algo lamentable ver lo que ha sufrido y lo que sufre diariamente de*

⁵ Id., p.22.

⁶ id., p.31

⁷ Notas íntimas, p 35.

⁸ Ver E. Villaretel, “Congregaciones de la Stma. Virgen”, en Diccionario de Espiritualidad, t.2, col. 1479-1491; y lo mismo en las Congregaciones marianas, t.I. Paris, Beauchesne, 1947.

*deterioro y oír los horrores que vomitan contra Ella los enemigos de la religión... Oh divina Madre, ¿cuándo se desatará la lengua de vuestros hijos para publicar lo que ellos sienten de vos?*⁹

Clorivière añadía: “*Los púlpitos de las iglesias no han dejado de celebrar sus alabanzas, pero de cuánta reserva se usa*”. ¡*Cuánta diferencia de lo que se hace y de lo que se hacía!*”. Sin duda conoce el de Della regalata devoziones de Christiani, de Martori Trento, 1748, que suscitó tantas controversias y minimizaba las prerrogativas y el culto de María¹⁰ ¡Cuántos hechos y escritos corroboran la comprobación entristecida de Clorivière!!

La alusión a su tartamudez es transparente. Pero Clorivière encontrará otros modos de honrar a la Virgen y de renovar su culto en los corazones.

Clorivière sufría de ver comprometido su rendimiento apostólico. El le pide a la Virgen que lo cure o que le haga comprender que tal es la voluntad del Señor. Insiste durante su TERCER AÑO, que él coloca bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Montaigu, adonde va a orar en mayo de 1766. “*Recurrí de un modo muy especial a Nuestra Señora, hice a este fin varias peregrinaciones, novenas, etc.; las gracias que recibí en esas ocasiones me hacen creer que Nuestra Señora las tuvo por agradables. Aunque mi petición no haya sido completamente escuchada, he conservado siempre una firme confianza que obtendré esa gracia, un día, por su intercesión...*”¹¹ Se propone imponerse por voto el ayuno a pan y agua cada sábado y la víspera de las cinco grandes fiestas de la Virgen, recitar cotidianamente el pequeño Oficio de la Inmaculada y promover el culto de los Sagrados Corazones¹². Efectivamente él se compromete el 6 de junio de 1766 en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Comprueba en su estado una mejoría pasajera: “*Experimento, escribe en Londres el 16 de mayo de 1767, una gran facilidad en las ocasiones que debo hablar con alguien de cosas de piedad*”.¹³ Esta facilidad se acentuará en 1780, cuando, siendo párroco deberá predicar a menudo”.

⁹ Notas íntimas, p. 34.

¹⁰ P. Clement Muratori, Sus agravios contra la devoción mariana de su tiempo, en Efemérides teológicas Lavanienenses, 1929, t.6, p.665-673)

¹¹ Notas íntimas, p. 77.

¹² Id., p. 77.

¹³ Id., p.88.

II. MÍSTICA MARIANA

Estos hechos manifiestan una sólida y fervorosa devoción, con la cual los espirituales de todos los tiempos nos han familiarizado y que encontramos en los fundadores contemporáneos. Pero una ilusión nos invita a buscar una vida mariana más profunda. Clorivière acaba de afirmarnos: “*las gracias que he recibido me hacen creer que Nuestra Señora ha tenido por agradables*” los ejercicios de devoción hechos en su honor. Por esas gracias él entiende una protección particular de la Virgen y su presencia espiritual.

1. Protección espiritual especial

En tiempos en que Clorivière seguía en Lieja los cursos de teología, había en el convento de las canonisas del Santo Sepulcro de la ciudad, una mística notable según parece, Cristina Dennett (1730 – 1781). Con la ayuda de John Howard,¹⁴ ella emplea todos sus cuidados en levantar el nivel espiritual de su monasterio. Howard le llama la atención acerca del tartamudeo de Clorivière. La sepulcrina y el joven jesuita están ambos favorecidos con gracias místicas, que reconoce su común director. Clorivière, durante su permanencia en Londres en 1767, se complace en tranquilizar a Howard acerca de Cristina: “*Ella está en la perfección del estado pasivo; no hay ninguna duda en eso*”.¹⁵ El comienzo de la carta (16 de mayo 1767) deja entender que él juzga con conocimiento de causa. “*Creo haber experimentado yo mismo algo de este estado y de las luces que ella recibe*”.

Cristina cuenta las gracias singulares que María concedía al joven teólogo y que ella conocía por las visiones con que la Virgen la gratificaba. En varias ocasiones, cuenta ella, Clorivière gozó de las intimidades de María en el curso de los meses de julio y agosto 1763. Conocidas por el Padre Howard, declaradas a los superiores, estas revelaciones pesaron singularmente en la decisión de llamar al joven Padre francés al sacerdocio, y por otra parte acerca de su vida espiritual. Distinguido por la Virgen, siéndole particularmente agradable por las muestras especiales de su devoción, él lleva la convicción de una curación y la seguridad de ver un día la Compañía restaurada en Francia.¹⁶

En 1767, se reproducen los mismos fenómenos. Una nota de la mística lo revela: “*Hace ya algún tiempo, cuando yo oraba por la curación de vuestro servidor, el P.P., tuve conocimiento que él era un verdadero instrumento que queríais hacer servir a vuestro honor y gloria... Vi y continúo viendo su alma bajo la diestra de Dios, colocada por las Tres Personas divinas al lado de la Reina del cielo, su Madre, y es por Ella, también lo veo, que él ha recibido todos esos favores, porque su alma le es agradable lo mismo que a todo el cielo*”.¹⁷ (8).

¹⁴ John Howard (1718-1783), jesuita inglés, profesor de moral y confesor en el escolasticado de Lieja, después Rector (1768-1773), fue uno de los mejores apoyos de Clorivière. Ver NOTAS INTIMAS, pp.23-25.

¹⁵ Notas íntimas, p. 88

¹⁶ No se le escapaba el sentimiento de la gratuidad de todos estos dones. El se llama *infimus servus, indignus vermiculus, vilissimus servus*.

¹⁷ Notas íntimas, p.186. Otro texto de la mística declara: *He orado por el Padre, veo que mi amable Señora lo ama mucho y que él os es muy agradable, oh Dios mío.*”

Estos acontecimientos de 1767 marcaron profundamente el alma de Clorivière. Enviado al pequeño colegio de Hammersmith, cayó gravemente enfermo, *“Dios le hizo entonces gracias extraordinarias, explica el Padre Monier-Vinard, y, como su estado de debilidad lo hacía impotente para ocultarlas, los que lo cuidaban lo tomaron por un exaltado, un iluminado*

Al salir de esta enfermedad, él confía (mayo 6 de 1767)”; *“Nuestra Señora, por no hablar de Nuestro Señor y de Dios mismo, ha sido buena conmigo mas allá de lo que hubiera podido pensar o imaginar... Vi cosas maravillosas que Dios quería hacer por mi medio, como su instrumento”*¹⁸ Era la confirmación de las revelaciones de la sepulcrina. El resultado es, en efecto, extraordinario, y el Padre no sabe cómo expresar el trastorno interior que siente. *“He nacido de nuevo. La gracia sobreabunda; los favores llamados gratuitos son abundantes en mi alma”*. Esto, explica Clorivière, *“tengo la íntima persuasión, me ha sido concedido por la Stma. Virgen quien, en el tiempo de mi enfermedad, quiso renovar según parece el favor que me había hecho en Lieja”*¹⁹

2. Presencia mariana

Clorivière consignó algo de esas gracias extraordinarias en sus notas de los años 1766 – 1771. El retiro que sigue a los acontecimientos de Hammersmith es importante. Desde hace tres meses está en Gand, como socios del maestro de novicios, en un empleo que le causa muchos fastidios, porque su tartamudez ha reaparecido. El emprende su retiro, *“penetrado del sentimiento de su incapacidad y de su miseria”*²⁰. El implora la ayuda del Señor *“por la intercesión de vuestra gloriosísima Madre, que es después de Vos, mi más seguro refugio”*.²¹ Ahora bien, escribe el después de la segunda oración del 3er. día: *“Hacia el final de mi oración, me pareció que estas palabras me fueron dichas interiormente, como procediendo de Nuestra Señora: Bajo mi protección prosigue tu camino, acompañado por mí llegarás al término* (en latín este texto). Al mismo tiempo lleno del dulce sentimiento de su presencia, le supliqué que, ya que me había recibido como hijo, se dignara hacerme digno de ese nombre, protestando que yo no deseaba sino llegar a ser una viva imagen de Ella y de su Hijo doliente, despreciado y crucificado... Cuando al final, me puse de rodillas en el suelo para agradecer a mi Bienhechora y mi Madre, recordé aquellas otras palabras de Nuestro Señor que escuché el año pasado en ese mismo lugar: *Cuando llegue el tiempo, yo te curaré, y quedé persuadido de que ellas se cumplirían.”*²²

Clorivière sabe muy bien lo que son las palabras interiores; más tarde describirá los signos y aconsejará siempre una gran prudencia en aceptarlas. Explicará: *“Palabras verdaderamente inteligibles, que el alma escucha, son proferidas en el interior de si misma, ya sea para consolarla, sea para fortificarla y animarla en la virtud, sea para revelarla algo que ella ignora, o cualquier otro fin útil y tendiente hacia Dios.”*²³

¹⁸ Notas íntimas, p. 86.

¹⁹ Notas íntimas, p. 88.

²⁰ Notas íntimas, p. 92.

²¹ Notas íntimas, p. 93.

²² Notas íntimas, p. 95.

²³ La Oración, p.153.

En el acontecimiento que acaba de producirse, se trata de una presencia, de la cual el alma no puede ya dudar como de la más evidente certeza. Clorivière es favorecido por una visión intelectual con el sentimiento de la presencia clara pero invisible de la Virgen, como lo explica el Padre Monier-Vinard.²⁴

Clorivière anotará muchas otras veces su conciencia del sentimiento de la presencia mariana, por ejemplo durante su retiro de 1769: *“Después de la cena, habiendo dicho el rosario y estando más recogido que de costumbre, me pareció que Nuestra Señora estaba presente, aunque invisible, lo cual me hizo dirigirle mis ruegos con un fervor poco común... Me pareció que Nuestra Señora me adoptaba por uno de sus hijos y me daba su bendición”*.

No conocemos ni la frecuencia ni la intensidad de este sentimiento de presencia mariana. Veamos un testimonio completamente explícito. En junio de 1771 -él es desde hace un año capellán de las benedictinas inglesas- entra en retiro. El día tercero, después de la meditación de la muerte, leemos estas extraordinarias anotaciones. *“Cual sería mi estado si muriera ahora”? Salvado del infierno por los méritos de Jesucristo. Preservado del purgatorio por intercesión y muy especial protección de María: dulce conversación con ellos: 1º. en la inteligencia, 2º. en el corazón, 3º. en el centro del alma. Presencia de Jesús y de María. Allí es en adelante donde espero encontrarlos”*²⁵

¿Habrá que hablar de confirmación en gracia? ¿De unión transformante en el centro del alma? ¿De una contemplación concomitante de la Virgen y de Jesús? Es difícil pronunciarse, aunque el Padre haya pesado todas sus palabras.

Dos días más tarde, sin otra precisión, añade: *“Recibí entonces un favor de la Stma. Virgen, a quien besaba las manos con mucha devoción y lágrimas, pero de una manera enteramente espiritual”*²⁶

Algún tiempo después, él completa la serie de estas manifestaciones en una cuenta de conciencia: *“De vez en cuando Nuestro Señor y Nuestra Señora se presentan sensiblemente a mi alma; yo converso entonces con ellos con confianza y sé lo que me dicen*.

Presencia sensible o presencia “espiritual”, Clorivière tiene conciencia y sentimiento de la presencia clara de María. Cuando él describe la atención continua a Dios presente, rectifica: *“en vez de llamarla una atención a Dios, yo podría más bien llamarla una especie de sentimiento y de conciencia de la presencia de Dios en mí, que me dicta, en todas las ocasiones, aquello que tengo que hacer o no hacer”*²⁷. Parece que hay que decir la misma cosa de la presencia mariana que él experimenta.

²⁴ Monier-vinard: “La Mística del P. de Clorivière”, en la Revista Ascética y Mística, 1936. Cf. M. Olphe-Galliard, “La nuit du sens” d’après le P. de clorivière”, en Etudes Carmelitaines, oct. 1937, p.230-236.

²⁵ Notas íntimas, p. 168.

²⁶ Notas íntimas, p. 170.

²⁷ Notas íntimas, p. 174.

3. En su vida mística

Jesús y María no hacen sino uno solo en su vida mística. La asimilación es cada vez más clara con el tiempo. Se descubren preciosos índices en sus notas. Gozando ya del recogimiento pasivo, él se prepara a la fiesta de la Inmaculada Concepción en 1765 con una novena. Cada día su cuaderno lleva el tema de la oración, la virtud que practicar, la resolución que tomar. El 6, él escribe: “*Resolución: quiero esforzarme en conversar interiormente con Ella*”²⁸. El día de la fiesta lo comienza con dos horas de oración y anota “*suave reposo en presencia de Dios*”. Durante el día, recibe el mismo favor: “*Caí en un profundo y suave recogimiento; mi confianza (de curar) se excitó con el recuerdo de la fiesta y supliqué a Nuestra Señora insistentemente por el misterio de su Inmaculada Concepción que me obtuviera verme completamente libre de mi molestia al hablar. Repetí frecuentemente esta petición durante la hora que duró mi recogimiento, siempre con confianza, pero también con abandono.*”²⁹

Algunos meses más tarde, Clorivière traza solemnemente su programa de vida “en Gand, la víspera de San Pedro (su patrono) durante el retiro para la renovación y después de los grandes ejercicios el 28 de junio 1766, a comienzos de mis 32 años”. Es manifiesto desde entonces que su devoción al Corazón de María se ha desarrollado plenamente y que no forma sino una sola con la devoción al Corazón de Jesús. “*Después de las tres adorables personas de la Santísima Trinidad, debo dar un culto continuo a la Sagrada Humanidad de Cristo y a su Bienaventurada Madre. Jesús y María estarán siempre presentes a mi espíritu: no cesaré jamás de ofrecer a Jesús al Padre eterno y María a Jesús. En unión con ellos, debo orar, sufrir y hacer todas las cosas. Estos dos Sagrados Corazones serán el lugar de mi reposo, mi oratorio, mi escuela, mi refugio, mi centro. Nada será capaz de sacarme de allí. Cada día mi amor, mi reverencia y mi confianza en Jesús y en María deben ir creciendo y me esforzaré por inspirar a otros los mismos sentimientos*”

4. MARIA, medianera de contemplación y de unión divina

Si estos favores son excepcionales, el contacto un poco prolongado con la vida espiritual de Clorivière hace captar con claridad el lugar que debe reservarse a la devoción mariana en toda vida espiritual.

Para él, en efecto, la Virgen es el modelo de las almas que quieren revestirse de los sentimientos de Jesús. “*Que mi humildad crezca cada día a ejemplo de la Virgen María*”³⁰. El querría experimentar la compasión de María contemplando la Cruz³¹, o prepararse a la comunión como la Virgen podría hacerlo.

²⁸ Notas íntimas, p. 44.

²⁹ Notas íntimas, p.44.

³⁰ Notas íntimas, p. 171.

³¹ Notas íntimas, p. 171.

Amar y ser amada, he ahí el deseo más intenso del alma que se acerca a Dios. *“Yo no deseo favores especiales (la santidad deslumbrante del discípulo amado), sino simplemente ser amado, como él lo fue, por Jesús y María”*³². *Es por Ella que la unión con el Hijo es posible. “He pedido humildemente a Nuestra Señora que me procure y obtenga libre acceso cerca de El”*³³ *“Es preciso que crezca mi devoción a la Stma. Virgen para que ella pueda obtenerme esa unión que yo deseo con su Divino Hijo”*³⁴. El progreso en la familiaridad divina y la profundidad de la unión con Dios están pues para Clorivière ligados, de hecho, al grado de devoción a María. La exclamación tradicional “A Jesús por María” toma desde entonces un realce sorprendente.

Cuando Clorivière enumera los efectos de la oración de recogimiento, él junta estrechamente devoción mariana y unión con Cristo. Explica. El recogimiento *“es un deseo más vivo y más puro de contraer la más íntima unión con el Hombre Dios, de no tener otros sentimientos que los de su Divino Corazón y de transformarse perfectamente en El; a este deseo va unida una devoción más íntima, más espiritual hacia la augusta Virgen, Madre de Dios, como el medio más eficaz para obtener su cumplimiento”*³⁵ (11).

El alma, llegada a la oración de quietud, deberá preservarse del demonio, que la persuadirá que aparte como inoportuno el recuerdo de la Humanidad de Cristo; Clorivière añade el recuerdo de la Virgen. *“Acordémonos que la Iglesia, su única Esposa, y nuestra común Madre, nos instruye con su ejemplo a ofrecerlo todo, a pedirlo todo en Jesús y por Jesucristo... Esto que digo de Jesucristo, lo digo también, guardadas las proporciones convenientes de sus santísima Madre, la augusta Virgen María, a quien se debe mirar como inseparable de su Hijo”*³⁶.

Más allá de 1773, no poseemos más testimonios directos de la vida espiritual de Clorivière. Sin duda ignoraremos siempre cuantas veces él encontró la presencia de Jesús y de María en la inteligencia, en el corazón, en el centro del alma. Nos es pues imposible seguir el desarrollo de su mística mariana. Sin embargo, parece claro que María es para él la medianera de la contemplación y de la unión divina. Como escribirá más tarde: *“somos introducidos por Ella en el Corazón adorable de su Hijo”*.³⁷

La vida mística mariana de Clorivière recuerda invenciblemente la de María de Santa Teresa, terciaria carmelita de Malinas, muerta en 1677. Durante largos meses, ella fue favorecida con el sentimiento de la presencia de María, clara e invisible, que la preparaba a la contemplación divina. *“En la vista intelectual que tengo de la amable Madre... María me está presente en el sentimiento, en el corazón y en la inteligencia por un tierno amor, una afectuosa adhesión en espíritu y según un modo más apacible, más íntimo y más desligado de toda imagen.”*

³² Notas íntimas, p. 166.

³³ Notas íntimas, p. 155.

³⁴ Resolución del retiro de 1771, Notas íntimas, p. 173.

³⁵ La Oración, p.115. Las “Consideraciones sobre la Oración” fueron escritas en 1779, a intención de los ermitaños del Monte Valeriano.

³⁶ La Oración, p.134.

³⁷ 2ª Carta circular, 1º mayo 1799, en C.C., p.61.

III. ENSEÑANZA MARIANA

¿Sería exagerado afirmar que la enseñanza mariana de Clorivière no cesó nunca, puesto que él se comprometió por voto, a fin de obtener su curación, y que el 24 de diciembre de 1763 escribía en Lieja: “Yo deseo extender aquí la devoción a los sagrados Corazones de Jesús y de María?”

1. Escritos de espiritualidad mariana

Es fácil distinguir tres tiempos fuertes en esta enseñanza, o tres series de escritos que ponen en viva luz las preocupaciones del Padre de Clorivière por intensificar el culto mariano.

Entre 1770 y 1779, fecha en que tomó el cargo de párroco de Paramé cerca de San Maló, Clorivière ejerce su ministerio sacerdotal en Bruselas, primeramente, cerca de las benedictinas inglesas, después a partir de 1775, cerca de comunidades religiosas de París y de los alrededores: benedictinas, visitandinas, carmelitas, ermitaños del Monte Valeriano. El retoca entonces cierto número de sus exhortaciones con intención de publicarlas.

Envía en 1776 un ejemplar manuscrito de su trabajo a la priora de las benedictinas de Bruselas, Ethelred Manock. Pero el TRATADO DE LAS EXCELENCIAS DE MARÍA jamás fue publicado, sin que se sepa el por qué; las copias que se poseen comprenden comentarios de las LETANÍAS de la Virgen, del MAGNÍFICAT, del PEQUEÑO OFICIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN y del AVE MARÍA, a los cuales iban adjuntos la Explicación del 8º capítulo de los Proverbios y el del 24º capítulo del Eclesiástico, aplicados ambos a Nuestra Señora. La importancia dogmática y espiritual de estos textos sobrepasa singularmente la banalidad de los temas consagrados a la piedad mariana.

La enseñanza mariana que Clorivière distribuye a los miembros de sus Sociedades, a partir de 1790, se encuentra a la vez en sus conferencias ocasionales, en su correspondencia, especialmente con la señorita de Cicé, co-fundadora, y en sus cartas circulares; desgraciadamente, la más importante, acerca de la devoción a la Virgen, escrita en 1799, se perdió; la Carta acerca de la Santísima Virgen, en respuesta a algunas objeciones que me fueron hechas por uno de nuestros queridos compañeros (18 enero 1800) deja adivinar lo grande de esa pérdida.

Dos comentarios escriturarios acaban de señalarse. Otros dos nos deberían detener: El DISCURSO DESPUÉS DE LA CENA, donde a menudo la aplicación se refiere a María, y el comentario de los capítulos 21 y 22 del APOCALIPSIS. Estos estudios, fruto de la reclusión del Padre durante el Terror y de su encarcelamiento bajo el Imperio, han permanecido manuscritos.

2. Doctrina espiritual mariana

La devoción mariana de Clorivière está toda en esta afirmación: *“La devoción a María toca a la esencia del cristianismo; sin ella no se tiene sino muy imperfectamente el espíritu y los sentimientos de Jesucristo”*.

1) Fuentes. Esta doctrina está sacada de la Escritura, la tradición y los autores espirituales contemporáneos.

a) Clorivière atribuye una importancia excepcional a los textos escriturarios aplicados tradicionalmente a María. Desde el comienzo de su vida religiosa, se complace en encontrar en los dos Testamentos los pasajes que hablan en un sentido literal o espiritual de la Virgen. En la novena de 1763, comenta cada día una “sentencia de la Sagrada Escritura aplicada por la Iglesia a María”. A las benedictinas de Bruselas les enseña que *“muchos pasajes en los Salmos conciernen a María, muchos otros en los libros de la Sabiduría y todo el libro de los Cantares fueron inspirados en su alabanza por el Espíritu Santo, según opinión común de los Padres”*

Con la tradición él afirma que María “fue manifestada a los ángeles al comienzo de la creación..., prometida a los patriarcas, figurada por los misterios y prodigios y anunciada por los profetas”. El repite sin cansarse que, en la Escritura, *“las mismas figuras que uno percibe de la Iglesia, las percibe también de ordinario de la Stma. Virgen”*.

Su comentario del Apocalipsis es como un largo poema que canta la belleza y las prerrogativas de María. El alma de María es el “cielo nuevo”, su cuerpo la “tierra nueva” que celebra San Juan. Creatura en cierta manera divina, ella encierra todas las perfecciones de la Iglesia del cielo y las de la tierra; ella coopera a las grandes promesas trinitarias hechas a los hombres: a la donación del Hijo por el Padre, al establecimiento de la Iglesia por el Hijo y a la santificación de las almas por el Espíritu. Ella permanece siendo para la Iglesia por el Hijo y a la santificación de las almas por el Espíritu. Ella permanece siendo para la Iglesia a través de las edades, el gran instrumento de las misericordias divinas, *“Revestida de la claridad de Dios”*, ella es la proveedora espiritual de la humanidad; ella recibe el río de vida destinado a los hombres: por ella el mundo es conducido al Hijo.

Ciertamente las comunicaciones de Dios a su Iglesia son inefables; sin embargo, no tienen medida con las hechas a María. Ella es la verdadera “ciudad santa” colmada por Dios. La conversión progresiva del mundo es debida también a la santidad de María y a la propagación de su devoción. Sus servidores, que se consagran sin reserva a ella, constituyen la élite de la Iglesia, puesto que todo progreso espiritual está como ligado al progreso de esta devoción.

El Señor prueba a estos “perfectos y termina en ellos su obra. El purifica su memoria y su imaginación, su entendimiento y su voluntad. El los llena de su Espíritu y de la plenitud de sus dones, y les hace contraer con él la unión más íntima”. Es por intermedio de María que sus beneficios les son repartidos. El Señor ha dado estas almas santas a su Madre: ellas se aproximarán, se nutrirán, como el árbol vive del suelo en que está plantado. “Esas almas a quienes se une María de una manera tan perfecta siendo como transformadas en la augusta Virgen y no

teniendo con ella sino un mismo espíritu, un mismo sentimiento, una misma voluntad, son por eso mismo la porción más excelente del pueblo de Dios”.

Para los pecadores, como para las almas más santas, la Virgen es la indispensable cooperadora de redención y de santificación. *“María es verdaderamente en la Iglesia lo que es el cuello en el cuerpo humano. Ella es la parte más eminente después de la Cabeza. Ella es el canal de todas las gracias; es por ella que todo el cuerpo de la Iglesia está unido a su divino jefe”*. Estas metáforas tradicionales se repiten hasta la saciedad en los escritos de Clorivière y sostienen una doctrina mariana cuya actualidad teológica es sorprendente.

b) Esta doctrina es perfectamente tradicional. La Carta en respuesta a algunas objeciones tiende a probarlo. Su contradictor le opone la doctrina del jansenista Adrian Baillet. Clorivière afirma: *“No se exagera en las alabanzas dadas a la Virgen en tanto que uno la considera como una criatura; la Iglesia cree en la Asunción y en la Inmaculada Concepción; la expresión “el Corazón de Jesús está todo en el Corazón de María” está fundada sobre las Escrituras; el Corazón de María tiene parte en aquello que el Corazón de su Hijo tiene por sí mismo; lleva sus rasgos, tanto cuanto el Corazón de la más perfecta criatura puede aproximarse al Corazón del Hombre Dios; la Virgen ocupa después de Jesús y antes de todos los demás santos un lugar privilegiado en la jerarquía de la santidad; también reconocemos en María “la más íntima semejanza con el Hombre Dios”*. En resumen, la verdadera devoción a María se saca del Corazón del divino Maestro.

c) Con todo, si se exceptúa el estudio directo de la Escritura y de los teólogos profesionales, uno comprueba que Clorivière saca su información mariana de cuatro autores principales, con los cuales habría que confrontar su doctrina: San Juan Eudes, el capuchino Luis Francisco d’Argentan, San Grignon de Montfort y el jesuita de Gallifet.

Es difícil afirmar que Clorivière haya leído a San Juan Eudes: él no lo cita nunca y no se ve que le haga préstamos directos. Aunque las ideas son sin embargo comunes: sin duda cuando Clorivière prueba que *“el Corazón de Jesús se encuentra todo entero en el Corazón de María”* o que el Corazón de María es una *“imagen viviente y perfecta”* del Corazón de Jesús, él toma ideas queridas de San Juan Eudes. También es sorprendente ver a Clorivière referirse a Luis Francisco d’Argentan y no a Juan Eudes, ó aún a algún jesuita de la época. De hecho, Clorivière se refiere sobre todo al “excelente libro” del Padre José de Galliffet (1663 – 1749), quien es, en varios puntos, tributario de San Juan Eudes.

¿Sería también por Grignon de Montfort que la doctrina mariana del siglo XVII llegó hasta Clorivière? El publicó en 1785 la VIDA del santo. Ciertamente el rector de Paramé había encontrado en Grignon de Montfort un misionero eminentemente mariano. Varias veces él desarrolla y admira la devoción del gran predicador: peregrinaciones, institución del rosario, esclavitud, aún visiones y presencia mariana. Sin embargo, forzados debemos añadir que en 1785 el TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCIÓN no se había publicado aún y que la doctrina espiritual mariana de Clorivière está formulada desde hace diez a quince años.

Subrayamos de pasada la influencia del primer director de conciencia de Clorivière. Ya capellán de las religiosas de Santa Aura, adoratrices perpetuas del Sagrado Corazón, cuando

Clorivière estudiante se dirige a él, José Grisél (+ 1787) es ayudado desde 1778 por el bienaventurado Nicolás María Verron, quien lo sucede (1740-3 septiembre 1792), Verron es un antiguo jesuita, entrado al noviciado un año después que Clorivière; ellos se conocen. Ahora bien, es interesante constatar que Grisél y Verron presentan la devoción al Corazón de María como una devoción necesaria a las adoratrices del Sagrado Corazón de Jesús.

El acto de consagración de Santa Aura comprendía ese pasaje del cual el de las Sociedades de Clorivière son como un eco: “Corazón de nuestra divina Madre, nosotros no os separamos de nuestros homenajes. Es por vos, es bajo vuestros auspicios y a la sombra de vuestra protección que nosotras nos presentamos a vuestro divino Hijo como sus adoratrices perpetuas... Formad vos misma nuestros corazones sobre el vuestro; llegarán a ser dignos del Corazón de Jesús. Nosotras os los confiamos, os los consagramos como a la más tierna de todas las madres.”

2) Conformidad con María. Clorivière enseña la imitación de la Virgen, bajo una forma que la emparenta con los autores espirituales del siglo XVII. “*Todos vuestros esfuerzos tendrán por finalidad conformar, tanto cuanto sea posible a vuestra debilidad, vuestro interior con el de María*”. Esas expresiones le son familiares. “*Nuestra devoción debe sobre todo ser interior por la conformidad la más grande de nuestros sentimientos con los del Corazón de María y por ella con los del Corazón de Jesús.*” La Virgen se modelaba sin cesar sobre el corazón de su Hijo. A nuestro turno, contemplad el interior de María; esta contemplación “*debe servir para hacer nacer en nosotros una alta idea de la perfección y el más vivo deseo de adquirirla y de transformarnos como ella en la imagen de su Hijo*”. (Explicación de las Letanías). En una palabra, la santidad la más eminente está ligada a nuestra devoción a la Virgen, puesto que, por ella, nosotros podemos alcanzar la muerte perfecta a sí mismo, al vacío total de las criaturas, la unión con Dios y una gran conformidad con Jesucristo. Esta enseñanza que Clorivière daba a las Hijas del Corazón de María en 1794 se apoyaba sobre este principio dogmático y espiritual: “*Es por María que Dios se abajó hasta la nada del hombre. Es también por María que el hombre puede elevarse hasta Dios y volver a El*” (Explicación de las Letanías).

La devoción a María viene a ser de este modo lo propio de las almas particularmente amadas de Dios. Ella caracteriza en efecto a los fundadores de Ordenes. El fervor mariano es el signo del fervor del espíritu religioso, explica Clorivière a las benedictinas de Bruselas; abandonarlo, es abandonar el espíritu original de los fundadores. “Porque si nos proponemos el bien de nuestra Orden y si queremos nuestra propia perfección, adhirámonos a María, sobresalgamos en su servicio, marchemos constantemente sobre sus huellas”.

La constancia en la devoción mariana, el crecimiento en la conformidad y adhesión a María son una prenda “muy segura de predestinación” dice el Padre, pero también una gloria sobre eminente, puesto que en efecto la felicidad de María “consiste esencialmente en la visión de Dios” y ella nos ayuda a compartirla en la misma proporción de nuestro amor por ella.

IV. FUNDACIONES MARIANAS

No se puede separar al perfecto servidor de María de sus fundaciones como no se puede tratar aparte a los Sacerdotes del Corazón de Jesús y a las Hijas del Corazón de María. El origen de las dos fundaciones se ha contado con frecuencia; basta subrayar su carácter eminentemente mariano.

1) La pertenencia a María está fuertemente marcada en el Acta de Asociación de los miembros de cada Sociedad, pronunciada el 2 de febrero de 1791. En Montmartre, los sacerdotes del Corazón de Jesús sellaron una “alianza religiosa y un pacto sagrado” *“bajo los auspicios de la Santísima Virgen María, a quien, como a una Madre llena de ternura y una Protectora, nosotros nos consagramos con todo nuestro corazón y para siempre en calidad de hijos y de sus mínimos servidores”*³⁸.

Las Hijas del Corazón de María, por su parte, se consagran de una manera más íntima si es posible, a la Virgen *“en calidad de sus siervas, sus discípulas y sus hijas, suplicándole se digne tener con nosotras la calidad de Señora, Maestra y Madre...; con el designio de caminar nosotras mismas, con el socorro de la gracia divina, lo más cerca que nos sea posible, en seguimiento de Nuestro Señor y de su Santísima Madre, de rendir a esta augusta Madre toda la gloria que podamos nosotras darle”*³⁹

2) La intención de fundar Sociedades en cierto modo reparadoras es evidente. Clorivière, treinta años antes, soñaba con hacer reflorar la devoción mariana. La tormenta revolucionaria, cerrando y saqueando los lugares de culto, suprimiendo las Ordenes religiosas, prohibiendo las manifestaciones públicas y aún las señales de toda piedad, por sus profanaciones finalmente y sus sacrilegios, había agravado singularmente el mal que deploraba Clorivière. La reparación es la parte reservada a la Sociedad de las Hijas del Corazón de María. “Es preciso que ella indemnice en cierta manera a la Reina de las vírgenes de los homenajes que le han sido arrebatados por la supresión de tantas Ordenes, que se gloriaban de tenerla por Patrona y por Madre”.

Recordemos también el Acto de reparación a la Santísima Virgen, compuesto por Clorivière el 21 de noviembre de 1793 a intención de sus Hijas. Después de haber proclamado las prerrogativas admirables de María, él describe el “cambio espantoso” de los espíritus y de los corazones: “Se os abandona, se avergüenzan de haberos pertenecido, se os arroja con desprecio”. En compensación, el fundador hace repetir: “Entre más os ultrajen..., más haremos nosotras gloria de perteneceros en calidad de súbditas, de servidoras, de hijas vuestras”, y todas imploran la misericordia “para nosotras, para este país, y para aquellos mismos que os ultrajan con tanta ingratitud e indignidad”.

Se encuentra un poco más tarde el mismo ardiente deseo de reparación mariana en las congregaciones nacientes de Picpus. “Perdón oh, María, mil y mil veces perdón por todos los excesos de furor y de rabia cometidos por Francia en estos últimos tiempos”, exclama en 1801, el Padre Coudrin, fundador de los Celadores del amor a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. (El Padre Coudrin, fundador de Picpus).

³⁸ D.H., p.18

³⁹ D.H., p.23.

3) Especial devoción a los Divinos Corazones en las dos Sociedades. En la Memoria presentada a principios de 1799 a los obispos emigrados en Inglaterra, Clorivière cuenta cómo sus dos Sociedades eligieron unánimemente, en 1791, por su sugerencia, la una el patronato del Corazón de Jesús, la otra el del Corazón de María ⁴⁰. *“Estos nombres, continúa él, nos hacen comprender que es especialmente a las virtudes interiores que debemos aplicarnos sin descanso en estas Sociedades, que ellos son los modelos sobre los cuales debemos fijar los ojos y en qué tesoros podemos, en todo tiempo sacar los dones celestiales de que tenemos necesidad”*.

En su vida espiritual y en su enseñanza, Clorivière jamás ha separado la devoción al Corazón de Jesús de aquella al Corazón de María. No lo hace más adelante al distinguir las dos Sociedades. Una y otra están colocadas bajo el patrocinio de los Sagrados Corazones. En el borrador autógrafo de esta Memoria, en la misma página del párrafo de encima, se comprueba el testimonio irrefutable. *“Lo que hemos dicho de la devoción al Corazón de Jesús, se puede, se debe, con justa proporción, entender de la devoción al Corazón de María.*

Estas dos devociones son inseparables una de otra. Ambas nos hablan solamente del amor de Dios hacia nosotros y del que debemos tener para con Dios. El Corazón de Jesús está todo entero en el Corazón de María y el Corazón de María ocupa el centro del Corazón de Jesús.

El Corazón de Jesús imprime su semejanza de un modo inefable en el Corazón de María, le comunica sus perfecciones y sus privilegios en un grado incomunicable a cualquier otra criatura. Honrar, invocar, reverenciar al Corazón de María, es honrar, invocar, reverenciar al Corazón de Jesús”⁴¹.

Este pensamiento es por lo tanto bien suyo; uno no puede equivocarse. *“Yo no distingo entre la Sociedad del Corazón de Jesús y la del Corazón de María, porque estos dos Corazones están esencialmente el uno en el otro... Asemjarse a uno de estos Corazones, es necesariamente asemejarse al otro”*. La conformidad con los Divinos Corazones es ciertamente una obligación común a las dos Sociedades.

Clorivière desea ante todo que cada uno se esfuerce por asemejarse a los Corazones de Jesús y de María. El fundador insiste en ello a tiempo y a destiempo. *“Nosotros hemos tomado estos Divinos Corazones por modelos, es en cierta manera haber contraído el compromiso de obrar en todo, sea interiormente, sea exteriormente, con toda la perfección de que seamos capaces con el socorro de la divina gracia”*.

La Humilde súplica y protesta ⁴², que todavía hoy se honra, es una glorificación de María, elegida por “superiora universal” capaz de dotar a sus Sociedades de las más extraordinarias virtudes, comprendida entre ellas el espíritu y la realidad del martirio. Consagrarse a hacer reflorar la devoción mariana será sin duda la mejor reparación del olvido y de los sacrilegios de otros tiempos. Modelarse sobre el Corazón de María será la señal del amor filial, la señal de una perfección más elevada y la prueba del amor y de la consagración más total a Cristo.

⁴⁰ D.H., p.87.

⁴¹ D.C. p.192.

⁴² edición francesa de las Cartas Circulares, p.407.

CONCLUSION

Era necesario dar un lugar en este siglo XVIII que terminaba a este fundador eminentemente mariano. Él ha defendido, ha vengado, afirmado, propagado la devoción mariana en un tiempo en que los impíos la escarnecían. El es uno de los jalones más sólidos de la piedad y de la doctrina mariana tradicional de San Juan Eudes, San Grignon de Montfort, San Alfonso de Liguori, de las numerosas congregaciones que se han dedicado a la Virgen en el siglo XIX. El es finalmente un “vidente” de la Virgen, de la cual nos habla por experiencia.

El fue también, no lo olvidemos, un “profeta” de María. En este dominio, la prudencia se impone y debemos mantenernos en una prudente reserva. Pero ¿quién no será agitado por ciertas coincidencias entre hechos bien auténticos del siglo XIX y del siglo XX (apariciones, fundaciones, proclamación de dogmas, persecuciones y martirios) y los textos de los comentarios del Cantar y del Apocalipsis?

“Todos los verdaderos hijos de María o perecerán gloriosamente en los tiempos de persecución por la defensa de la fe, o serán conservados para contribuir, de generación en generación, a la gloria de Jesucristo.

Era necesario dar un lugar en este siglo XVIII que terminaba, a este fundador eminentemente mariano. El ha defendido, vengado, afirmado, propagado la devoción mariana en un tiempo en que los impíos la escarnecían. El es uno de los jalones mas sólidos de la piedad y de la doctrina mariana tradicional de San Juan Eudes, San Grignon de Montfort, San Alfonso de Liguori, a las numerosas congregaciones que se han dedicado a la Virgen en el siglo XIX. El es finalmente un “vidente” de la Virgen, de la cual nos habla por experiencia.

El fue también, no lo olvidemos, un “profeta de María. En este dominio, la prudencia se impone y debemos mantenernos en prudente reserva. Pero ¿quién no será agitado por ciertas coincidencias entre hechos bien auténticos del siglo XIX y del siglo XX (apariciones, fundaciones, proclamación de dogmas, persecuciones y martirios) y los textos de los comentarios del Cantar y del Apocalipsis?

“Todos los verdaderos hijos de María o perecerán gloriosamente en los tiempos de persecución por la defensa de la fe, o serán conservados para contribuir, de generación en generación, a la gloria de Jesucristo... Pueblos que estaban en parte hundidos en todos los horrores de la apostasía serán de repente cambiados y se elevarán a una eminente santidad por las cosas maravillosas que se obrarán en medio de ellos, por intermedio de la Santísima Virgen María. De modo que ese siglo (la 6ª. edad) pueda ser llamado por excelencia el siglo de María. El Señor, en el curso de la 6ª. edad, dará a su Iglesia un conocimiento más claro y mas detallado de las perfecciones de su Santa Madre”.

Esa 6ª. edad del mundo, en la cual la Iglesia militante está metida, verá el triunfo del culto y de la devoción mariana. Los hombre reconocerán finalmente que, guardadas las proporciones, María es la imagen más perfecta de Jesús, como Jesús es la imagen más perfecta del Padre; que María es la mediadora necesaria para ir al Hijo, como el Hijo es el mediador necesario para ir al

Padre; que es justo reconocer nuestra total dependencia respecto de ella y consagrarnos enteramente a ella, puesto que ella es mediadora de toda vida espiritual. Obrar en todo con María, orar con María, sufrir con María, mantenernos en su presencia y conversar con ella, tal es la devoción interior a la Virgen, que conduce al Corazón de Cristo y a la unión con Dios, vivida y enseñada por ese “teólogo y místico de calidad especial” que fue Pedro José de Clorivière.

BIBLIOGRAFIA

1. Escritos editados del P. de Clorivière, utilizados en este artículo.

PEDRO JOSE DE CLORIVIÈRE, SEGÚN SUS NOTAS ÍNTIMAS de 1763 a 1773, editado por H. Monier-Vinard.

CONSIDERACIONES SOBRE EL EJERCICIO DE LA ORACIÓN; esta obra es indispensable para conocer la mística de Clorivière,

LA VIDA DE GRIGNION DE MONTFORT

CARTAS del P. de Clorivière

DOCUMENTOS HISTORICOS de las sociedades

CARTAS CIRCULARES

VOILA VOTRE MERE. Extracto de las obras del P. de Clorivière.

Muchos textos acerca de la Virgen han quedado manuscritos.

II Estudios acerca del P. de Clorivière:

Monier – Vinard. LA MÍSTICA DEL P. DE CLORIVIERE, en la Revista Ascética y Mística, 1936. Artículo sobre Clorivière en el Diccionario de Espiritualidad.

Ory, PEDRO JOSÉ DE CLORIVIÈRE, extracto de los artículos para el proceso informativo hacia 1935.

J, Terrien, HISTORIA DEL R.P. DE CLORIVIÈRE, París, Devalois, 1891.

Nota. - Las citas de las obras de Clorivière están tomadas de las traducciones al castellano.